## ASPECTOS CRUCIALES DE MATEO 5—7

(Jueves: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

### La bienaventuranza de los que lloran, de los mansos y de los pacificadores, que son llamados hijos de Dios

Lectura bíblica: Mt. 5:4-5, 9

**I. "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados"—Mt. 5:4:**

A. Llorar, o estar acongojados, consiste en sentir o mostrar una profunda pena o lamento:
   1. Toda la situación del mundo está en contra de la economía de Dios.
   2. La gloria de Dios es afrentada, Cristo es rechazado, el Espíritu Santo es estorbado, la iglesia está desolada, el yo es corrupto y el mundo entero es maligno.
   3. Satanás, el pecado, el yo, las tinieblas y la mundanalidad predominan entre toda la gente de la tierra.
   4. Dios quiere que lloremos por tal situación.

B. Un santo que es pobre en espíritu y busca a Dios llorará porque aquello que lo rodea, la presente generación y las personas que están en el mundo no quieren a Dios, se resisten a Dios y se rebelan contra Dios:
   1. El Señor prometió que aquellos que lloran en nombre de Dios serán consolados.
   2. Nuestro corazón afligido es consolado al ganar a Dios y al estar bajo Su gobierno; sin embargo, nuestro consuelo será mayor y más rico en el reino venidero y en la eternidad futura.

C. Un creyente que vive en la realidad del reino de los cielos llora a menudo:
   1. Un santo no llora por causa de las tribulaciones que sufre, sino por no haber ganado a Dios.
   2. El objeto de tal llanto es Dios y Su dominio.
   3. Tal llanto es noble y santo.
   4. Los que lloran serán consolados por Dios.

D. Si somos pobres en espíritu, ciertamente lloraremos:
   1. Nos sentiremos tristes y apenados por causa de la pobre situación que hay entre el pueblo de Dios e incluso por causa de nuestra propia condición.
   2. La situación entre el pueblo de Dios hoy en día realmente es digna de llanto.
   3. Por causa de la vida del reino también necesitamos llorar.
   4. Necesitamos llorar con respecto a nosotros mismos, nuestra sociedad y el cristianismo actual.
   5. Cuando miramos a Cristo, estamos felices y nos regocijamos, pero cuando nos miramos a nosotros mismos y a los que nos rodean, tenemos que llorar.

**II. "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad"—v. 5:**

A. Ser mansos significa no resistir la oposición del mundo, sino sufrirla voluntariamente.

B. Si somos pobres en espíritu y lloramos por la lamentable situación de otros, espontáneamente seremos mansos:
   1. Debemos ser mansos para con todas las personas.
   2. Poseer la virtud de la mansedumbre significa que no invadimos a otros ni luchamos con ellos:
      a. Más bien, estamos dispuestos a ceder.
      b. Los mansos ceden, no luchan, y no invaden el territorio de otros.
C. Mientras somos mansos para con otras personas, debemos luchar contra el poder de las tinieblas—Ef. 6:12:
   1. Las otras personas no son el enemigo.
   2. El enemigo es Satanás y sus ángeles, los poderes malignos en el aire—2:2.
D. Si somos mansos, estando dispuestos a sufrir la oposición del mundo en esta era, recibiremos la tierra por heredad en la era venidera—He. 2:5-8; Lc. 19:17, 19; Mt. 11:28-30; Nm. 12:3.
E. El Señor Jesús dijo de Sí mismo: "Soy manso […] de corazón"—Mt. 11:29:
   1. Al enfrentar la oposición, el Señor Jesús siempre fue manso.
   2. En 2 Corintios Pablo habla sobre la mansedumbre de Cristo—10:1:
      a. La mansedumbre es una virtud de la humanidad de Cristo por la vida divina.
      b. La mansedumbre de Cristo no es un asunto sencillo, ya que se halla en Su humanidad y es producida por la vida divina.
      c. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él llevó una vida humana por la vida divina.
      d. Por medio de esta mezcla de la divinidad y la humanidad, la virtud de la mansedumbre fue manifestada.
   3. La mansedumbre de Cristo se ve en la manera en que Él entró en Jerusalén, según es descrito en Mateo 21:1-11:
      a. Él era "manso, y [estaba] sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de bestia de carga"—v. 5.
      b. Esto representa el estado manso y humilde en que el Señor estuvo dispuesto a presentarse.
      c. Cristo, el Rey celestial, no vino con un esplendor altivo, sino con mansedumbre apacible y humilde.
      d. El Señor Jesús no vino para luchar, sino para ser un Rey manso.
F. Los que son mansos recibirán la tierra por heredad—5:5:
   1. Si vivimos en la realidad del reino de los cielos y participamos en el reino, recibiremos el reino de Dios—1 Co. 6:9a, 10b; Gá. 5:21b; Ef. 5:5b.
   2. Heredar el reino de Dios es diferente de entrar en el reino de Dios mediante la regeneración:
      a. Habiendo entrado en el reino al ser regenerados, ahora necesitamos crecer y desarrollarnos en la vida divina.
      b. Como resultado de este crecimiento y desarrollo, heredaremos el reino de Dios.
      c. No podemos heredar el reino de Dios a menos que crezcamos hasta la madurez en el desarrollo apropiado que experimentamos en la vida divina.

**III. "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios"—Mt. 5:9:**

A. Satanás, el rebelde, es el instigador de toda rebelión.

B. Por causa del reino de los cielos, bajo el gobierno celestial de este reino, debemos ser aquellos que hacen la paz entre los hombres—He. 12:14:

1. Nuestro Padre es el Dios de paz (Ro. 15:33; 16:20), quien tiene una vida pacífica con una naturaleza pacífica.
2. Si nosotros, los que hemos nacido de Él, hemos de ser pacificadores, debemos andar en Su vida divina y conforme a Su naturaleza divina.
3. De esta manera expresaremos Su vida y naturaleza y seremos llamados hijos de Dios.

C. Los pacificadores bienaventurados serán llamados hijos de Dios—Mt. 5:9:

1. Los creyentes son hijos de Dios y luego gradualmente crecen para llegar a ser hijos maduros de Dios.
2. En Su salvación Dios hace de pecadores hijos.
3. El pensamiento central del libro de Romanos es que Dios —en Su salvación— hace de pecadores Sus hijos que poseen Su vida y naturaleza a fin de que lleguen a ser constituyentes del Cuerpo de Cristo para Su expresión:
   a. Romanos 8, en particular, recalca la filiación:
      1) El versículo 14 dice: "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios".
      2) Esto indica que podemos saber que somos hijos de Dios por el hecho de que somos guiados por el Espíritu.
      3) Ser guiados por el Espíritu nos marca como aquellos que son hijos de Dios en el crecimiento de vida.
   b. El versículo 19 continúa: "La creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios"; este versículo habla de la manifestación, o aparición, de los hijos de Dios.
4. Gálatas 3:26 dice: "Todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús":
   a. La fe en Cristo nos introduce en Cristo y nos hace uno con Cristo, en quien está la filiación.
   b. Debemos ser identificados con Cristo por medio de la fe a fin de que, en Él, podamos ser hijos de Dios.

*© 2025 Living Stream Ministry*